

MENSAJE 45 3. MARZO. 2018

Escuchadme, hijos de los hombres, escuchadme porque una vez hablo y no volveré a hablar a quien no me quiere escuchar.

Escúchame¹ casa de Israel, os veo y sé de vuestros anhelos por seguir al Hijo de Dios pero veo vuestro corazón y en él no hay fe, hay engaño, hay incredulidad; os veo, veo vuestras acciones y vuestros deseos.

No os apartéis de Mí porque vendrán días, oh Jerusalén, que querréis encontrarme pero no me hallaréis porque los días aciagos se acercan, cada vez están más cerca de vuestras vidas, pero no me hacéis caso, hijos de los hombres, no me hacéis caso y seguís en vuestros asuntos; no escucháis al Hijo de Dios que se abaja para haceros llegar estas palabras de Luz y de Salvación. La Misericordia de Dios se abaja hasta llegar a vosotros pero ¿qué hacéis cuando estas palabras de amor y de misericordia llegan a vuestras vidas?, ¿qué hacéis cuando estas palabras resuenan en vuestros corazones?

Seguís caminos de pecado y de incredulidad, sólo queréis banquetear y estar en vuestras cosas y eso tendrá un precio y será la purificación más grande que ha conocido este mundo² porque no miráis al cielo, hijos, sólo miráis al suelo, al suelo en el que pisáis y moráis pero no miran vuestros ojos con el anhelo del alma, de encontrar la Paz, la Justicia, el Amor y la Misericordia que anhela y desea todo vuestro ser. Estáis bajo los más bajos instintos, ellos os gobiernan y os dicen el camino que debéis seguir, caminos de pecado y de corrupción donde habita el enemigo de vuestras almas: el demonio, Satanás; él sólo busca perderos, hijos, perder vuestra alma³ y llevaros con él al infierno, al fuego eterno que no se extingue⁴.

¹ Dt 6, 4

² Mt 24,21; Dn 12,1

³ Ap12,10

⁴ Lc 3, 17

Hijos de los hombres, por compasión, escuchad Mis palabras, las que hoy os dirijo por medio de Mi instrumento, el que he elegido por compasión a este mundo, por compasión a vuestras almas perdidas y anhelantes del Bien y de la Justicia, del Amor y la Misericordia.

Oh hijos, caerá del cielo la purificación más grande que se ha conocido en este mundo⁵, porque vuestras almas necesitan ser lavadas en el rocío del agua bautismal, para recobrar la pureza y la inocencia de la Gracia que perdisteis en este mundo por seguir caminos de pecado. Oh hijos, cuánto necesitaréis este sufrimiento y este dolor en vuestras vidas; él abrirá vuestros corazones de piedra⁶, será la espada que abrirá las tinieblas de vuestro corazón, para darte la última oportunidad, la oportunidad de recibir, de volver a recibir, la Gracia bautismal.

Oh hijos de los hombres, escuchad Mis palabras, palabras de Amor y de Misericordia que vuestra alma anhela y necesita. Oh hijos, atended Mi ruego de Amor, que la tarde de los tiempos se acerca, está llegando, ha llegado a vuestras vidas.

Oh hijos, el cielo enmudecerá y Mis ángeles llorarán de ver el destino de este mundo que fue creado para el bien, y el Amor de un Padre⁷ que está en los cielos y ama a Sus hijos con un Amor Paternal que no habéis conocido en este mundo, pero os aguarda en el Cielo, en una Eternidad de Amor. Nadie conoce al Padre sino el Hijo, y todo aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar⁸, revelar en la Vida de Su Hijo⁹, vida de obediencia y sacrificio, sufrimiento y dolor por Amor a un Padre que está en los cielos, y Su Amor excede todo lo conocido, todo lo anhelado, todo lo deseado, todo lo que podéis imaginar porque Su Amor es Verdad, es

⁵ 2 Pe 3,10-12

⁶ Ez 11, 19 ; Ez 36, 26

⁷ Gén 1 y 2

⁸ Mt 11, 27

⁹ Evangelio de San Mateo, San Marcos, San Lucas, San Juan.

Justicia, es Amor y es Misericordia. El amor de este mundo no es Amor, es regalo para vuestros oídos, para vuestra vista, para vuestros sentidos, pero no es verdad, es profundidad, es justicia; vuestro amor es egoísta y altanero y exige pero no sirve, no se da, no se entrega sin medida; pero el amor que anhela vuestra alma es el Amor que conoció el día de vuestro bautismo, el Amor que fue derramado en vuestras almas, ese amor es el que persigue y sigue cada día, cada instante, vuestra alma; pero aquí no le encuentra, sólo le encontrará y ya le encuentra en el Amor de Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Sí hijos, que vuestra alma recibió el Don más grande el día de vuestro bautismo: el Amor de Dios fue derramado en vuestras almas y desde entonces lo busca, lo anhela, lo necesita, lo quiere, suspira por él¹⁰ pero sólo en Dios lo puede encontrar. Cuando el esfuerzo, la fe, os hace vivir en la puerta estrecha, el alma sigue suspirando por el Amor que anhela, pero el hombre sucumbe al esfuerzo, al esfuerzo de la fe, y va tras sucedáneos del amor: la mentira de Satanás. Porque sólo hay un Amor, y ese está en Dios.

Hijos, sed valientes¹¹ y aguerridos en la batalla de vivir en la fe cada día, sed fuertes en esperar todo de Dios y no os conforméis con la mentira, con el placer inmediato que os llevará a las puertas del infierno; no hijos, batallad, guerread en el camino de la fe y esperad todo de vuestro Dios y Señor, que Yo veré vuestro esfuerzo y correré hacia vosotros con Mis consuelos, el gozo del Amor.

Yo os llevaré al Padre de Mi mano; os presentaré ante Él, porque he recorrido el camino con vosotros; sé de vuestros sufrimientos y dolores. Yo hablaré al Padre de vosotros, os presentaré ante Él y defenderé vuestra vida como abogado de vuestra alma¹² ante El que todo lo escruta y todo lo sabe.

¹⁰ Rom 8,14-16

¹¹ Dt 31, 6

¹² Mt 10,32

El que juzgará vuestra alma, la llevará ante el Padre, la presentará ante Él. No os asustéis porque de Mi mano estaréis ante el Creador del mundo que os ama con un Amor infinito que envió a su Único Hijo¹³ a una muerte cruel y llena de ignominia¹⁴ por Amor a vosotros para un día teneros ante Él y vivir una eternidad de Amor con vosotros, hijos. Si supierais el Amor que os espera, que os aguarda, ya seríais felices en este mundo aunque aún tengáis que sufrir muchas pruebas y dolores.

Mi Santo Espíritu os asiste en cada momento, y os lleva con Sus Santas Inspiraciones por el camino del Amor y la Salvación. Escuchadle en vuestros corazones, en vuestro silencio, escuchad al Santificador de vuestras almas, en Él la Luz y la Verdad que necesitáis para vivir en vuestro camino del cielo.

Hijos, escuchad al Salvador de vuestras almas que hoy, en una Misericordia que se derrama del Cielo, os habla y os aguarda en la meditación y en el silencio que estas palabras necesitan en vuestro corazón.

El agua bautismal se derramará desde el cielo en la purificación¹⁵ más grande que os aguarda, ella os preparará para estar ante Mí en el Juicio Particular de vuestras almas, ella os allanará el camino para el día que debéis comparecer ante Mí, ella limpiará vuestra alma de tantos pecados cometidos en vuestra vida, de tantas ofensas como ha recibido el Salvador en Su Cruz por vuestros pecados y vuestros delitos. La purificación necesaria que el Padre en Su Misericordia enviará a este mundo de pecado para salvar a Sus hijos del fuego eterno al que irían vuestras almas si antes no fueran lavadas con rigor y con justicia. El mismo que os juzgará por mandato del Padre¹⁶ que está en los cielos, os llevará de Su mano ante El que todo lo gobierna: Cielos y Tierra. De Su mano iréis ante Él, y Mi Amor

¹³ Jn 3, 16

¹⁴ 1 Pe 2,21-25

¹⁵ Ez 36, 25 ; Jn 3, 5 ; Lc 3, 16-17 ; 2 Pe 3, 7. 10 .12

¹⁶ Jn 5, 22

por vosotros os acompañará en ese momento, os defenderá de vuestras culpas¹⁷ por la purificación vivida que ya pagó vuestro rescate. En el Hijo de Dios, en Su Cruz está el precio pagado para vuestra liberación y la purificación que viviréis os limpiará para ser dignos de ese rescate.

Oh hijos, preparaos para la llegada de la Gran Tribulación¹⁸ a vuestras vidas, preparaos con el sacramento de la penitencia, llorad vuestros pecados y vuestros delitos día y noche, acudid con frecuencia al sacramento de la penitencia, pedid perdón por todos los pecados de vuestra vida.

Oh hijos de los hombres, escuchad estas palabras, escuchadlas hijos, por compasión, y contad vuestra vida para que sea luz para otros, habladles de vuestro encuentro Conmigo, habladles de vuestro camino de salvación, hablad, hijos, a los que no me conocen o no creen en Mí, de vuestro amor Conmigo para que otros crean por vuestro testimonio de amor y de salvación. No os guardéis en vuestro corazón la Gracia que un día derramé en vosotros¹⁹, dejad que esta Gracia que está viva en vosotros por la Misericordia de Dios alumbre a otros, a los que no la han conocido por su incredulidad, pecado y negligencia; dejad que el agua bautismal en vosotros salpique a otros y haga en sus vidas que el deseo de vivir como vosotros en Mi Amor llene sus vidas del deseo de vivir en el río de Mi Gracia, y no se conformen con las gotas que caen sobre ellos por vuestra obediencia a estas palabras, sino que anhelan empaparse en el río de la Gracia de Mi Santo Espíritu²⁰.

¹⁷ Jn 14,5; Jud 1,24

¹⁸ Mt 24, 21 ; Ap 2, 22 ; Ap 7, 14

¹⁹ Tob 12,11; Lc 8,39; 18,43

²⁰ Jn 7,37-39; Ap 22,1-2

Testimonio y penitencia, escucha de Mi Palabra y silencio, vivid en Mi Amor²¹ y desead el Amor del Padre, el Amor que el mundo no ha conocido²², pero que en Su Hijo en la Cruz está ante todos.

El Amor de Dios fue derramado en vuestras almas²³, está vivo ante vuestros ojos en el Hijo de Dios en la Cruz. No hay Amor más grande²⁴.

Escuchadme hijos del alma, escuchadme²⁵ y salvaréis vuestras almas, de lo contrario rechazáis la Salvación que ha venido a traer el Hijo del hombre.

Escuchadme, por compasión, y llevad estas palabras, Mis palabras, las palabras del Hijo de Dios, a todo aquel que os quiera escuchar. Llevadlas con amor y con tesón, tened paciencia²⁶, la paciencia de Dios que os hace llegar un mensaje tras otro y no me escucháis.

Oh hijos, que el cielo derramará el dolor de la purificación para salvar vuestras almas. Estad atentos a los signos en el cielo porque se aproxima vuestra liberación. Amén. “Aleluya, Gloria a Dios”.

Dad Gloria a Dios con vuestra vida, con vuestro testimonio, con vuestro esfuerzo, con vuestra penitencia, con vuestra vida entregada al Único Dios verdadero que os mira desde el cielo²⁷, que está clavado en la Cruz²⁸ por vosotros, que gime²⁹ en vuestras almas día y noche para pedir vuestra liberación del pecado.

Hacedme caso, hijos, y salvaréis vuestras almas. Haced caso, hijos, y viviréis en el cielo una Eternidad de Amor.

²¹ Jn 14,23; 15,1-11

²² Jn 7,28; 8,55; 14; 1 Jn 2,15-17

²³ Rom 5, 5

²⁴ Jn 15, 13

²⁵ Mt 17,5; Jn 2,5

²⁶ Rom 5, 3-4

²⁷ Mt 6, 9

²⁸ Mt 27, 32-54

²⁹ Rom 8, 26

Rezad a Mi Madre y pedidla que os enseñe, que os ayude a vivir en Mi Amor, que os lleve a Mí cada día de su mano.

Oh hijos, que os espera una Eternidad de Amor, levantad vuestras manos al cielo y pedid el Don del Espíritu Santo³⁰, sin Él nada podréis hacer.

Os aguardo en cada confesión, en cada comunión, en cada silencio, en cada dolor de vuestra vida. Estoy con vosotros y no me separo de vosotros.

Yo, Jesús, os hablo por Mi querida niña del alma; ella os lleva Mis palabras de Amor y de Salvación; escuchadla para que escuchéis al Hijo del hombre que os habla por medio de ella, Mi instrumento elegido por amor a vosotros, hijos.

Buscad siempre la Gloria de Dios³¹. Habladles a todos de Mi Amor, tú, hijo, que has conocido Mi Amor, que vives en Mi Amor, díselo a tu hermano para que él también se acerque a Mí, para que quiera Mi Amor, para que salve su vida de la fosa. Hablad a todos de Mi Amor.

“Aleluya, Gloria a Dios” esté siempre en vuestros labios y en vuestro corazón.

El cielo se tiñe de Gloria, el color púrpura de la Sangre del Hijo de Dios³² vertida por vuestra Salvación.

Caerá del cielo la purificación necesaria para la Salvación de vuestras almas, hijos. Estad atentos, expectantes cada día y preparaos para ese momento. No os pongáis tristes porque la cruz en vuestras vidas³³ será vuestra llave para el cielo.

³⁰ Lc 11, 13; Jn 14,13-17

³¹ Rom 5, 1-2

³² Jl 3,4; Hch 2,20

³³ Lc 9,23-24; Gál 6,14; Flp 3,18; Hb 12,2

Vivid la cruz como vuestro Salvador, en obediencia al Padre³⁴, y Su Amor estará en vosotros y os acompañaré hasta estar ante Él; ese día vuestra alma gozará en un éxtasis de amor por toda la eternidad.

Mirad al cielo, no busquéis las cosas de este mundo³⁵ que se acaba y os llevará a la perdición. Mirad al cielo³⁶, que os aguarda. Amén, amén.

³⁴ Flp 2, 5-11; Hb 5,8

³⁵ 1 Jn 2,15-17

³⁶ Col 3,1-3